

ANGEL SMITH

**LOS ORÍGENES
DEL NACIONALISMO
CATALÁN,
1770-1898**

Revisión de
Enrique Faes Díaz

Marcial Pons Historia
2019

ÍNDICE

	<u>Pág.</u>
AGRADECIMIENTOS	11
INTRODUCCIÓN	13
CAPÍTULO 1. REY, PATRIA Y NACIÓN: CATALUÑA DEL ANTIGUO RÉGIMEN AL LIBERALISMO	27
El legado medieval: pluralismo cultural y tensión política	28
Cataluña bajo el absolutismo: centralización política y divergen- cia económica	39
Invasión napoleónica, liberalismo y territorialidad	59
Conclusiones	78
CAPÍTULO 2. CATALUÑA EN EL PROYECTO DE CONS- TRUCCIÓN DE LA NACIÓN ESPAÑOLA (1815-1868)	83
La construcción del Estado y la nación española (1833-1868)	84
Barcelona: la creación de una ciudad moderna	103
Liberalismo catalán, romanticismo y nacionalismo español	111
El nacionalismo español y la «Guerra de África» de 1860	130
Conclusiones	136
CAPÍTULO 3. LIBERALISMO, ROMANTICISMO Y CONSO- LIDACIÓN DE UNA IDENTIDAD CULTURAL CATALANA (1815-1874)	139
El historicismo catalán y el movimiento romántico en Cataluña... Lengua, nación y patria en la primera y segunda generación de románticos (1833-1860)	140

	<u>Pág.</u>
La lengua catalana y el auge del catalanismo (1860-1874).....	174
Conclusiones.....	184
CAPÍTULO 4. CENTRALIZACIÓN, DESCENTRALIZACIÓN Y CONSTRUCCIÓN DE UN REGIONALISMO POLÍTICO EN CATALUÑA (1815-1874).....	187
Proteccionismo, derecho civil y conflicto con el Estado español (1820-1856).....	187
El desarrollo de un regionalismo político (1850-1868).....	208
El auge del regionalismo católico y republicano (1850-1874).....	216
Cataluña durante el Sexenio Democrático (1868-1873).....	228
Conclusiones.....	233
CAPÍTULO 5. LA ALTA BURGUESÍA CATALANA Y EL ES- TADO (1875-1898).....	239
Construcción nacional, restauración monárquica y elites econó- micas catalanas.....	240
Intereses económicos catalanes, nacionalismo español, regiona- lismo y proteccionismo.....	248
La elite catalana, la Exposición Universal y la fiebre monumental de la década de 1880.....	257
El empresariado y las elites conservadoras en Cataluña: descen- tralización y regionalismo.....	266
Conclusiones.....	276
CAPÍTULO 6. LOS DIFÍCILES COMIENZOS DEL CATALA- NISMO LIBERAL (1875-1898).....	279
La ideología de Valentí Almirall.....	280
El Centre Català y la construcción de un movimiento catalanista.	293
El republicanismo, el modernismo y la izquierda urbana.....	311
Conclusiones.....	326
CAPÍTULO 7. LA DERECHA Y LA IGLESIA EN LA CONFOR- MACIÓN DEL NACIONALISMO CATALÁN (1875-1898).....	331
La oposición a Almirall por parte del catalanismo conservador (1875-1887).....	331
La Iglesia, la Lliga de Catalunya y las movilizaciones del catalanis- mo católico (1880-1892).....	340

	<u>Pág.</u>
La Unió Catalanista (1891-1898): autonomismo y regeneracionismo.	350
La Unió Catalanista (1892-1898): base social, evolución política y universo simbólico.....	366
Identidad española, nacionalismo español y la Guerra de 1898....	377
Conclusiones.....	383
 EPÍLOGO.....	 387
 BIBLIOGRAFÍA	 403
 ÍNDICE ANALÍTICO	 441

INTRODUCCIÓN*

Pocas cuestiones suscitan grados tan altos de controversia como las del nacionalismo y la identidad nacional. Según reconocía José Álvarez Junco en su principal trabajo sobre el nacionalismo español y la construcción nacional en el siglo XIX:

«El tema es, para qué engañarse, envenenado; se trata de un avispero en el que me he metido, en cierto modo conscientemente, porque es un reto intelectual y por sentido de deber cívico, pero también sin querer y no sin aprensión»¹.

Esta dificultad es consecuencia tanto de la trayectoria histórica de España desde el final del Antiguo Régimen como de los conflictos y tensiones actuales de carácter político y cultural. Desde principios del siglo XIX, los liberales españoles intentaron construir un Estado-nación unitario y bastante homogéneo desde el punto de vista cultural, en buena medida siguiendo el modelo de la Francia posrevolucionaria.

Este proyecto de construcción nacional chocó con otras voces que defendían una España culturalmente más plural y políticamente más descentralizada. Tal oposición provino de sectores

* Una nota sobre el idioma: el texto está en castellano, pero he mantenido las citas en catalán en su idioma original. He seguido la práctica habitual en Cataluña, adaptando las citas de protagonistas al catalán estandarizado.

¹ José ÁLVAREZ JUNCO (2001), p. 25.

cuyos análisis, aun presentando diferencias políticas e ideológicas que los hacían distintos entre sí, tenían varios elementos en común. En primer lugar, la derecha católica criticó la centralización liberal y exigió respeto a la identidad de las «provincias históricas» del país. En segundo término, los republicanos federales de izquierdas reclamaron la reconstrucción del sistema político español de abajo arriba y muchos de ellos hicieron especial hincapié en el papel que la región debía tener en el sistema político que proponían. Y los intelectuales comprometidos con su región o provincia histórica, por último, arguyeron también que su singularidad debía celebrarse y que su patrimonio cultural merecía ser valorado. Creían que el patriotismo español tenía que ser una amalgama de sus diversas partes y que el sentimiento patriótico regional podía servir para nutrir y fortalecer la identidad nacional española. En la mayor parte de España esta clase de sentimientos fueron compatibles con una lealtad general a la nación española. Sin embargo, al menos una porción de esta intelectualidad apoyó la descentralización administrativa como forma de defender los intereses locales y regionales, y, sobre todo en Cataluña y en el País Vasco, este sentimiento regional se intensificó o radicalizó, produciendo a finales de siglo la emergencia de movimientos nacionalistas autónomos opuestos al nacionalismo español.

Estos nacionalismos alternativos se robustecieron de manera considerable en las cuatro primeras décadas del siglo xx, lo que cambió por completo la dinámica cultural y el conflicto político en España. Las izquierdas republicana y socialista, aunque incómodas con los discursos y los movimientos regionalistas y nacionalistas «periféricos», mostraron su disposición a pactar. Así pudo verse durante la Segunda República, con la concesión del Estatuto de Autonomía a Cataluña en 1932, y en octubre de 1936, cuando al poco de iniciarse la Guerra Civil los nacionalistas vascos obtuvieron también la recompensa autonómica por su apoyo a la República. Sin embargo, el auge de estos «nacionalismos periféricos» provocaría una violenta reacción por parte de la derecha española, cuya máxima expresión es la dictadura de Francisco Franco entre 1939 y 1975. Durante este periodo se restauró el centralismo, y el uso de los idiomas catalán, vasco y gallego permane-

ció (al menos hasta la década de 1960) prácticamente confinado a la esfera privada.

Esta situación suscitó una respuesta anticentralista, y durante la Transición se expresaron demandas regionalistas y nacionalistas desde todos los rincones del país. En consecuencia, en 1978 se alcanzó un acuerdo para descentralizar España a través de la construcción del «Estado de las autonomías», pero aun así las tensiones subsistieron y se han agudizado estos últimos años. Desde la década de 1980, el nacionalismo español se ha rearmado y el gran partido de la derecha española, el Partido Popular, si bien ha asumido el Estado autonómico, ha procurado reconstruir una identidad nacional española más uniforme. En paralelo, en Cataluña se ha desarrollado un descontento por la falta de reconocimiento de su estatus de nación en la Constitución de 1978, así como por la transferencia de recursos fiscales al Estado central.

Entre 2000 y 2004, con el Partido Popular en el poder, este malestar devino con frecuencia en agrias disputas sobre la lengua en la que los alumnos debían recibir clases en Cataluña y el lugar de la historia «regional» y «nacional» en los programas de estudios. El regreso del PSOE al ejecutivo en 2004 sirvió para calmar las aguas, sobre todo en la medida en que decidió apoyar un nuevo Estatuto de Autonomía para Cataluña. Sin embargo, el impacto de la crisis económica de 2008 y la decisión del Tribunal Constitucional de anular algunos artículos del nuevo Estatuto en julio de 2010 elevaron la tensión hasta nuevas cotas y se asistió al crecimiento del separatismo, situación que empeoró con la vuelta al Gobierno del Partido Popular en noviembre de 2011. Tras el intento fallido de negociar una nueva relación fiscal entre Cataluña y España a partir del modelo vasco, el *president* Artur Mas condujo a su *Govern* a una vía independentista. Como es sabido, el intento de organizar un referéndum de independencia terminó por arruinar las relaciones entre el Gobierno autonómico catalán y el ejecutivo central, además de provocar la aplicación del artículo 155 de la Constitución en Cataluña. Esta disputa ha venido acompañada de frecuentes polémicas en los medios de comunicación sobre cuestiones como la escuela, la prohibición de los toros en Cataluña o los silbidos al himno nacional español y a los reyes por parte de los aficionados del Fútbol Club Barcelona y el Athletic